

La historia, la fuerza misma de las cosas que no puede sustraerse a la influencia de las ideas, irá formando la crítica práctica de la moderna filosofía y haciendo el puente de la filosofía cristiana.

Capítulo IV.

Los Colegios.

Para dar idea más completa del movimiento filosófico de México, nos parece conveniente hacer algunas breves indicaciones acerca de los establecimientos científicos de la antes Nueva España, pues no hay que pasar por alto ninguno de los medios que favorecieron nuestro desarrollo intelectual.

Y a nuestras hermosas y vastísimas regiones fueron de sangre y fuego conquistadas por las armas españolas. ¿Cuál ha de ser el porvenir de México? Por una parte miramos la raza vencida, humillada por el desastre; por otra, los altivos dominadores rebosando juventud, orgullosos con el triunfo, quizá dis-

puestos á vengar la heroica resistencia de los artecas; y en todo caso ansiosos de explotar el rico suelo; qué va á ser de los vencidos? ¿lloverán acaso por largo tiempo las pesadas cadenas de ominosa esclavitud?

Consumidos por el desprecio, por el rudo trabajo, por las enfermedades; desaparecerán del fértil y bellísimo país que les pertenece como á señores naturales?

No, porque la sublime religión católica, les tiende su mano protectora, abre sus amorosos brazos para recibirlos y estrecharlos como á hijos pequeños y tiernos que reclaman todo su cariño, solicitud y desvelos de madre: los declara racionales, hijos de Adán, iguales en derechos á sus vencedores, hace oír su dulcísima voz, y entonces ya no las armas que espantan la devastación y la muerte, sino España misma se traslada á México, para comunicarle su propia sangre,

su propia vida; trasplanta su civilización; enseña su angelical idioma en aquellos tiempos en que llegó á su mayor belleza; estudia las lenguas indígenas para sacar de ellas mismas el arte de hablarlas; en fin, hizo que México fuera España y que estos pueblos se incorporasen al movimiento del mundo que progresa.

Jn. Pedro de Gante, el Illmo. Sr. D. Jn. Juan de Zumárraga y en general todos los primeros religiosos que vinieron á estos apartados reinos, no en busca de materiales riquísimos ni en pos de sensuales placeres, que sus votos y severas reglas les vedaban; merecerán siempre el elogio de la historia imparcial, por el generoso, decidido y eficaz empeño que tomaron en instruir á los indios ^{en} simultáneamente en la religión de Jesu cristo, la cual venia á dar muerte al repugnante paganismo, á suavizar las costumbres abo-

viendo las prácticas inhumanas; en las ciencias que por fortuna se encontraban en felices circunstancias para su adelanto; y en las artes, sin exceptuar las más humildes dando así y sin pretenderlo, una tan excelente como concluyente prueba de lo que sabe inspirar nuestra santa religión cuando se la deja obrar con absoluta libertad, y lo informa todo; y es finalmente un testimonio de que el catolicismo lejos de oponerse á la civilización, como han pretendido sus maliciosos enemigos, la fomenta, la corrige, la dirige, y armoniza el cultivo de las facultades humanas para conseguir más eficazmente la felicidad de los pueblos.

Los padres franciscanos gozan de la envidiable gloria de haber sido los primeros que en México, de un modo formal, se ocuparon en la instrucción de los indios. Llegaron los tres primeros religiosos

en Agosto de 1523 y la misión en forma al cuidado del venerable fr. Martín de Valencia llegó en Mayo de 1524. (1) Frataron luego de levantar iglesia, edificar convento y fundar escuela, todo en lo que primero se llamó el. José de los naturales y luego el Convento grande de el. Francisco. Esta escuela allí establecida fué la primera y la que venia á satisfacer las más imperiosas necesidades.

Aparece en ella una grande y simpática figura fr. Pedro de Gante que consagra su celo, su salud y su tiempo todo á la enseñanza de la doctrina cristiana, de la lectura, escritura, canto y aun los oficios mecánicos. (2)

¡Ah! no es posible apreciar el mérito, ni medir la grandexa de esta obra, ni si-

(1) Cronistas é historiadores, passim.

(2) Biogr. de fr. Pedro de Gante en la obra Bibliogr. mexic. del Siglo XVI.

quiera trasladándose por un esfuerzo de imaginación a aquellos tiempos que excitaban nuestra curiosidad, porque hay en efecto muchas circunstancias que observar pero hubo sin duda otras innumerables que de seguro se escapan a la más laboriosa indagación. La primera dificultad, no pequeña por cierto no pequeña, debió ser la de no entenderse: la segunda, la desigualdad de cultura; la tercera, la aversión creada por la guerra, la desconfianza por la derrota; la cuarta, el ciego fanatismo hijo natural de la superstición pagana; la quinta, la inmensa distancia que había que recorrer en todos sentidos para levantar a los indios hasta la altura de la civilización europea; la sexta, pero, ¿a dónde vamos a parar enumerando solo dificultades?

Los buenos y halagadores resultados, no se hicieron esperar por mucho tiempo: la asombro-

sa facilidad con que aprendían los niños indígenas cuando se les enseñaba, revelaron desde luego las no vulgares aptitudes de su ingenio y estimularon al Sr. Fuentes, al Sr. Kurnarraga y a las autoridades civiles a la fundación del Colegio de Sta. Cruz en Santiago Tlalotelco que se inauguró con la pompa posible en aquel tiempo de formación, el día 6 de Enero de 1536. (1)

Daban los estudios un paso gigantesco. De los ramos meramente primarios se hacía el tránsito a la lengua latina que ^{durante} por algunos siglos ha sido considerada como indispensable para los estudios fundamentales porque todos los conocimientos superiores la habían adoptado como propia lengua: aprender el latín, era lo mismo que abrirse las puertas del saber. Los romanos del nuevo mun-

(1) Vide P. Cavo. Los tres siglos de México, alíaseque passim.